



Monialibus

*Monjas de la Orden de Predicadores
Boletín Internacional*



Nº 22 Enero 2010



*"La Paz entre todos los pueblos
ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad!"*

(Pacem in terris, Juan XXIII)

Índice:

• <i>Carta de fr. Brian</i> _____	5
• <i>Crónica de la X Asamblea Federal</i> _____	6
• <i>Encuentro de Maestras de Novicias en EE. UU</i> _____	9
• <i>Taller sobre la Lectio Divina</i> _____	10
• <i>Ecos de la carta del Maestro de la Orden “Vosotros sois hermanos”</i> _____	11
• <i>Comisión Internacional de Monjas</i> _____	12
• <i>“Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.</i> _____	14
• <i>Mi Profesión Solemne con el Maestro de la Orden y 17 Obispos Dominicanos</i> _____	15
• <i>El rol de la formación permanente en la renovación de la vida religiosa</i> _____	17
• <i>Foro abierto</i> _____	21
• <i>Nota de la editora</i> _____	22

=====

Monialibus es el boletín Internacional oficial de las Monjas de la Orden de Predicadores que publica la Comisión Internacional de Monjas (CIM OP) dos veces al año, en Enero y Julio. Está disponible en la página Web de la Orden -- www.op.org

=====

Han colaborado como traductoras en este número de Monialibus las siguientes hermanas: Sr Jean Thérèse, OP (Orbey – Francia); Sor M^a Sofía, OP (Mendoza – Argentina); Sor Cristina, OP (Valladolid – España); Sor M^a Jesús, OP (Palencia – España); y Sor M^a Belén de la Inmaculada, OP (Jumilla – España).

Carta de fr. Brian

La Palabra eterna y divina entra en el espacio y en el tiempo y asume un rostro y una identidad humana, tan es así que es posible acercarse a ella directamente pidiendo, como hizo aquel grupo de griegos presentes en Jerusalén: " Queremos ver a Jesús" (Jn 12, 20-21). Las palabras sin un rostro no son perfectas, porque no cumplen plenamente el encuentro, como recordaba Job (42, 5)... "Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos". (Del Mensaje al Pueblo de Dios, del Sínodo de la Palabra de Dios, n°4).

Queridas hermanas en Cristo y en Santo Domingo, escribo estas letras al comienzo del tiempo de Navidad, días en los que celebramos la Encarnación del Verbo, el Verbo que toma carne humana, el Verbo que camina con nosotros por las sendas de la vida, el Verbo que contemplamos, estudiamos, celebramos y predicamos cada día.

Probablemente ya lo hayáis leído en IDI y en la carta de Navidad del Maestro, fr. Carlos, no sólo este año es un nuevo paso en nuestra peregrinación Jubilar hacia los 800 años de la confirmación de la Orden, sino que también celebramos en el 2010 los 500 años de la llegada de los frailes dominicos a lo que hoy son "Las Américas". El tema sobre el que se nos invita a reflexionar este año es: "¿Cómo saldrán a predicar sin ser enviados?" (Rm 10,15): La Misión de la Predicación.

Los primeros dominicos llegan a la "Hispaniola" (hoy Santo Domingo) en 1510. Afrontaron muchos obstáculos, y sobre todo, los sufrimientos opresores impuestos a los indígenas de la isla, estos hombres -entregados a la predicación del Evangelio- buscaron como guía la Palabra de Dios: "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la vida- pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio... lo que hemos visto y oído os lo anunciamos". (1Jn 1, 1-2)

Los primeros frailes abrieron sus ojos y sus oídos; ellos vieron y escucharon, ellos tocaron y fueron tocados por la Palabra que es vida. Ellos fueron lo suficientemente vulnerables para ser desafiados y transformados por el sufrimiento de los pobres, y luego ellos respondieron testificando lo que estaban viendo, oyendo y tocando. Su testimonio tomó la forma concreta de la predicación comunitaria. Probablemente ninguna otra predicación haya impactado tanto en la historia de América como ésta. En la homilía, firmada por la comunidad entera y predicada por fr. Antonio de Montesinos, op, en el cuarto domingo de Adviento, 1511, los frailes hacen preguntas que llegan hasta nuestros tiempos:

¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios?
 ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas....? ¿Éstos, no son hombres? ¿No tienen almas racionales? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos?

Ese día estaba presente en la Iglesia un joven sacerdote diocesano, llamado Bartolomé de las Casas, propietario de tierras y esclavos. El terremoto homílico de Montesinos sacudió a de las Casas hasta lo más profundo de su ser. Doce años más tarde, en 1522, entró en la Orden de Predicadores, para unir su voz a la comunidad que había elegido decir la verdad con valentía.

Jordán de Sajonia, el Segundo Maestro de la Orden de Predicadores, decía de Santo Domingo: "Dios le había otorgado (a Domingo) la gracia especial de llorar por los pecadores, por los desdichados y por los afligidos y oprimidos; sus calamidades las gestaba consigo en el santuario de su compasión, y el amor que le quemaba por dentro, salía bullendo al exterior en forma de lágrimas." ¿No era ésta la respuesta de aquellos primeros frailes dominicos en la Hispaniola? Ellos deseaban anunciarles el amor de Dios, compartir la misericordia de Cristo con ellos, pero sus corazones se rompían cuando veían las atrocidades que se cometían contra gente inocente.

Hermanas, cuando leo y releo esta historia a lo largo de los años, no puedo más que preguntarme: "¿Ve y oigo y toco la Palabra que es vida? ¿Me lleva mi oración a abrazar el mundo de una forma más compasiva, o a veces me distancio de aquellos cuyo sufrimiento me hace sentirme incómodo? Nuestro hermano Timothy Radcliffe, escribe en su carta a la Orden: "El Manantial de la esperanza" (1995), "Debemos atrevernos a ver lo que hay ante nuestros ojos; debemos creer que la teología debe hacerse donde parece estar Dios más lejano y donde los seres humanos están tentados por la desesperación.... En 1511 Montesinos predicó su famoso sermón contra la opresión a los indios... invitaba a sus contemporáneos a que abrieran los ojos y miraran al mundo de manera diferente"

Al empezar un nuevo año, preguntémonos si de verdad vemos a nuestros hermanos y hermanas que sufren en el mundo de hoy. ¿Oímos su grito? ¿Estamos dispuestos a gestar sus calamidades en el santuario de la compasión en lo más profundo de nuestro corazón –llorando, si es necesario, mientras nos unimos a ellos a través de nuestra oración contemplativa? Detrás de cada una de estas caras que sufren está el Verbo de Dios que se ha hecho carne. El Verbo que ha tomado una cara- una cara humana. La Madre Teresa de Calcuta con frecuencia decía que Jesús viene a nosotros en el "doloroso disfraz del pobre" ¿Vemos su cara?

Hace unos días en la liturgia, rezábamos: "Oh Dios, que brille tu rostro sobre nosotros y nos salve" (Sal 80). Puede que prefiramos ver el rostro glorioso de Cristo, una cara que nos sonríe con ternura y amor. Sin embargo, Jesús a veces viene a nosotros disfrazado en el pobre. Hace unos cuantos años asistí a una exposición de fotografía en Lima, Perú. Las fotos en blanco y negro eran de niños que habían sido víctimas de una guerra civil que duró 20 años en Perú (1980-2000). Debajo de una foto, de un niño de 9 años, llamado Gabriel, estaban escritas estas palabras, pronunciadas por el mismo Gabriel: "Sabem que existo, pero nadie me ve" Puede que la gran tragedia de nuestro tiempo es la invisibilidad del pobre y del vulnerable en el mundo. El pequeño Gabriel es una estadística, un número en algún artículo sobre el tercer mundo, pero ¿es él una persona? Tal y como se preguntaban los frailes en 1511 ¿no tienen un alma racional? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos?

El Nuevo Año nos ofrece una oportunidad para empezar de nuevo, para borrar la ceguera del pasado y decirle al Señor: "Muéstranos tu rostro –de cualquier manera o lugar que tú elijas para mostrarte a mi"

Al empezar mi tercer año como Promotor os pido oraciones. En estos dos últimos años, he aprendido mucho de vosotras, mis queridas hermanas. Aunque los viajes son, a veces, bastante duros, el don de vuestra vida y fidelidad me da mucho ánimo para seguir predicando la Palabra de Dios: "¡Oh Dios, que brille tu rostro sobre nosotros y nos salve!".

fr. Brian Pierce, op
Original: Inglés

Crónica de la X Asamblea Federal

Caleruega, 28 de mayo – 4 de junio 2009

No es fácil hacer una crónica de la semana vivida en Caleruega, con motivo de la X Asamblea electiva de la Federación de Santo Domingo. Sencillamente trataré de transmitir algo de la luz y de la alegría fraternidad que inundaba nuestra convivencia en la casa de N. P. Santo Domingo.

El jueves, 28 de mayo, hacia las 4.30 de la tarde empezaron a llegar al convento de Caleruega coches y muchas monjas: un verdadero revuelo de hábitos blancos con rostros de diferentes colores llenos de alegría. "¡Caleruega es un sitio tan especial!", -como nos decía el P. Maestro en su carta- "aquí se inició el sueño dominicano... con el sueño de la Bta. Juana preñada de luz y verdad para el mundo".

Las 87 hermanas con 8 nacionalidades distintas, llevaban en el corazón el gran deseo de encontrarse y sumergirse en esa luz.

La tarde trascurrió entre saludos e intercambio fraterno. A las 8:00 nos reunimos en la capilla coral para la celebración de las Vísperas y la Eucaristía, presidida por el P. Asistente, Fr Luis García Matamoro, O.P. con el que concelebró el P. Félix del Cura, O. P. El himno "Veni creator", como canto inicial, resonaba con toda la fuerza del momento. La Eucaristía fue ofrecida por las hermanas fallecidas durante el sexenio. ¡Cómo impresionaba esa lista interminable de 99 hermanas que ya llegaron a la meta! En la homilía el Padre Asistente destacó que la Federación con sus monasterios en cuatro continentes, donde se ofrece a Dios una alabanza "desde donde sale el sol hasta el ocaso", cuenta también con el monasterio del cielo. El Evangelio del día nos transmitió la oración sacerdotal de Jesús con el mensaje vivo y eficaz para esos días: la paz y la unidad. "Si en la paz se construye, en la unidad se recibe la fortaleza necesaria para consolidar toda la edificación."

Comenzamos por destacar la belleza y la alegría de la Liturgia. La asamblea recordaba a la apocalíptica, con vestiduras blancas, pueblos de toda raza, lengua y nación. Bajo la vidriera policromada, con los ocho círculos de estrellas de diverso color y forma, representando los ocho siglos de la historia de la Orden, nos hacía tomar conciencia que el octavo círculo incompleto, nos toca a nosotros realizarlo.

El primer día fue dedicado a la presentación de los informes del sexenio y en la sesión de la tarde se eligieron la secretaria y las dos escrutadoras a Sor D como secretaria y dos escrutadoras.

El segundo día estaba programado como día de retiro, un retiro un poco especial que incluyó una visita al "Pocito" y al Monasterio de las monjas. A las 11 y media el P. Asistente, recorriendo el Monasterio con una campana, nos avisó que era la hora de la plática. En esa bella meditación destacó la importancia de tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús y para eso cambiar nuestro corazón con el corazón de Cristo. Eso no se hace de una vez por todas. Hay que seguir luchando, pues el organismo humano rechaza toda clase de injerto o trasplante, exige una mortificación constante de toda la vida. Si nos dejamos transformar en Cristo, transformaremos el mundo y nuestra sociedad. Por la tarde nos recordó que "somos hijas de Domingo de Guzmán. El Señor en Domingo nos ha puesto una puerta abierta que nadie puede cerrar. La puerta está abierta ante nosotros, esforcémonos por entrar por ella. Podemos pasar". Su orientación espiritual durante toda la Asamblea fue muy acertada y valorada. Por la noche tuvimos la solemne Vigilia de Pentecostés

El domingo 31, celebramos la fiesta del Espíritu Santo que no solo configura y da origen a la Iglesia, sino que habita en nosotros como la chispa que nos da la vida y calienta nuestro corazón. Pedimos ardientemente al Espíritu que nos ayudara a discernir lo que era mejor para la Federación y la Iglesia. A la hora de Tercia, con el canto del "Veni creator" recibimos los dones del Espíritu Santo y una lluvia de pétalos de rosas que como llamas de fuego se posaron sobre nuestras cabezas y sobre toda la Asamblea.

A las 10:30 nos reunimos para la elección de la nueva Madre Federal. Invocado el Espíritu Santo se realizó la votación con gran rapidez. La voluntad de Dios se manifestó fuerte y claramente por Madre María del Carmen Rodríguez (Monasterio de San Blas, Lerma).

Pasados los primeros momentos de emoción y de susto por parte de la interesada, nos dirigimos al coro donde hizo la proclamación el P. Asistente, estando presente también el P. Prior Manuel Otero, O.P. La nueva Madre Federal manifestó su aceptación confiando en Dios y pidiendo la colaboración de todas, prestó juramento de fidelidad y cantamos el Te Deum, con los consiguientes abrazos.

Prosiguieron la sesión de la mañana con la elección de las nuevas consejeras: Primera consejera, Sor Teresa Espinosa (Monasterio "Porta Coeli", Valladolid); segunda consejera, Sor María Rosario Aniz (Monasterio de "Sto. Domingo", San Sebastián); tercera consejera, Sor Flora María Collado (Monasterio "Sancti Spiritus", Toro), cuarta consejera, Sor Vicenta Aparicio (Monasterio de la Encarnación, Plasencia); quinta consejera, Sor Margarita Prieto (Monasterio "Sto. Domingo", Caleruega). Continuaban Sor Lucía Rodríguez (Zamora) como Maestra del noviciado y Sor María de la Iglesia Aristegui (Santorín), como Vicaria para la Unión Fraterna" Madre de Dios.

El día 1, en la sesión de la mañana, el P. Asistente como Asesor de la Asamblea, introdujo los temas que se iban a tratar. Nos instó a ser santas y a estudiar juntas como hacer más atractiva nuestra vida. Destacamos algunas ideas: "La ley no salva, solo la fidelidad a nuestra consagración y vivir el Evangelio con alegría será lo que atraiga vocaciones". "La Iglesia en cada Monasterio está comprometida como persona jurídica, cada comunidad debe decidir y vivir con gran responsabilidad". Seguidamente comenzamos a tratar los puntos relacionados con la situación de los monasterios.

Después del intermedio de la mañana recibimos la grata sorpresa de la visita del Padre Maestro, fr. Carlos Azpiroz Costa, acompañado del P. Provincial Francisco Javier Carballo, quienes irrumpieron en la sala inesperadamente. Toda la asamblea se puso en pie con un aplauso cerrado.



El Padre Carlos, después de felicitar a Madre Carmen, tomó la palabra. Nos habló de su visita a los Monasterios de la Orden y cómo en estos años ha visitado 86 países; de los 240 monasterios existentes sólo le faltan 50 por conocer personalmente. Destacó la preocupación de la Santa Sede por la vida contemplativa. Nos recordó que una tercera parte de los Monasterios de la Orden está en España. Si de parte de la Orden hay interés por la monjas es porque son importantes en la Familia. "Vosotras, nos dijo, sois la carta que el Espíritu Santo ha escrito para mí". Contestó a las preguntas que se le hicieron, y ante la cuestión: "¿Qué postura tomar ante la falta de vocaciones?" respondió con rapidez: "Postura de rodillas".

El día 2, después de cantar las Laudes nos dirigimos al monasterio de las monjas. ¡Que bella resultaba la procesión en silencio de tantos hábitos blancos en ese marco dominicano! La Eucaristía, en el coro de la Monjas, fue presidida por el Padre Maestro, concelebraron el P. Provincial y el P. Asistente.

En la homilía el P. Carlos, comentando la liturgia de la Palabra destacó la paciencia de Tobías: "La paciencia es un río en el que confluyen dos afluentes: la paz y la ciencia. Decía S. Agustín que "la paz es la tranquilidad en el orden" y S. Pablo nos dice que "Cristo es nuestra paz", porque la paz para los bautizados nos es algo, no es un Estatuto, o un Directorio, ni siquiera una Constitución, sino la paz es Cristo, es una Persona. La ciencia significa distinguir lo importante de lo secundario, lo esencial de lo accidental, saber cuáles son los medios y cual es el fin". Nos aconsejó la paciencia de Tobías, de Job, sobre todo la de Cristo, nuestro amor paciente, para discutir, evaluar y decidir con responsabilidad en esta hora.

Al finalizar la Misa dijo: "Aprovecho para dar las gracias a M. M^a Luz. A veces me pregunto en estas circunstancias: ¿ha sido ella la mejor? ¿Es sor Carmen la mejor? No sé, sólo Dios lo sabe. Pero siempre tenemos que alimentar en nuestro corazón un deseo, una confesión de fe. Porque yo no sé si ella ha sido la mejor, pero sí puedo decir en acción de gracias con Jesucristo presente en nuestros corazones, que ella ha dado lo mejor de sí y que sor Carmen dará lo mejor. Si Dios ha sido bueno con nosotros, ¿acaso no lo será en el futuro? Sé que es difícil, pero sé que no estás sola, Dios está contigo. Darte nuestro voto, porque te hemos votado, es darte nuestra confianza y compromete nuestra obediencia. Tienes derecho a contar con cada uno de nosotros, no porque todas te hayan votado, sino porque hoy tú eres nuestra Priora Federal."

El día 3, siguieron las sesiones intensas y más prolongadas, revisando el Directorio y los Estatutos. Hubo que apretar el acelerador para poder terminar todos los temas. Bastantes votaciones pudieron hacerse a mano alzada. La Madre Carmen comentó ¡qué bonito resultaba ver todas las manos levantadas como palomas en vuelo! Los ratos libres, que cada vez fueron mas breves, los dedicábamos a visitar los lugares dominicanos del convento: el Torreón (que está en obras) con esa vista del paisaje castellano que llena el alma de luz y de paz y la abren a horizontes grandes, limitados sólo por el cielo; algunas fueron caminando a la Peña de San Jorge; otras bajaban diariamente a la cueva de santa Juana a pedir y esperar nuevos milagros. En Caleruega se siente la presencia de nuestro Padre muy al vivo.



La sesión de la tarde hubo que prolongarla hasta las 21,30. Realmente en las sesiones hubo un clima de diálogo muy dominicano: libre, sincero y fraterno. No todo fue fácil, pero todo nos sirvió para crecer en la verdad, en la comunión y en la solidaridad.

No podemos dejar de destacar y agradecer lo muy a gusto que nos hemos encontrado en la Casa de Domingo: la excepcional acogida de los Padres, el Prior siempre pendiente de lo que necesitábamos y dispuesto a toda clase de emergencias; el arte culinario inmejorable y el servicio en el comedor, atendido por las Hnas. de Nazareth y la entrega incansable de nuestro Padre Asistente; ni que decir de las monjas de Caleruega, con su conocida generosidad. Todo un derroche de gracia familiar.

La Eucaristía de este día puso el broche final a la Asamblea. Antes de la Bendición final se leyó la última Acta que fue firmada sobre el altar. Después del desayuno comenzaron las despedidas y la “dispersión dominicana”.

¡No se que tiene Caleruega, que te lleva a las raíces, a lo esencial! El sueño de la Bta. Juana se hace un poco mas realidad y la antorcha prende con fuerza nueva en los corazones, para recorrer el mundo desde el silencio y la clausura con nuestro Padre Domingo.

Vamos hacia delante sintiéndonos más hermanas. “Nuestros padres bebieron de la roca espiritual que les seguía; y la Roca era Cristo” (1 Co 10, 4). Jesucristo es nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Con Él, no tememos el futuro, aunque se presente un tanto incierto. Él va delante, atrayéndonos hacia el Padre en un mismo Espíritu. Caminamos con Domingo pensando en nuestro Salvador y cantando: “Laudare, Benedicere, Praedicare” con la Iglesia, en la Iglesia, para la Iglesia. Que así sea.

Sor María de la Iglesia, O.P.
 Monasterio de Santa Catalina— Santorin, Grecia
 Original: Español

Encuentro de Maestras de Novicias en EE. UU

Nueve Maestras de Novicias de la Asociación de Monasterios de las Monjas de la Orden de Predicadores de los Estados Unidos de América, incluyendo Canadá y el Caribe, recientemente fundada, se reunieron desde el 15 al 25 de junio de 2009 en el Monasterio del Corpus Christi, Menlo park, California, para estudiar los aspectos de la formación, tanto de las formadoras como de las formandas.

El horario fue relajado; participamos en la vida regular de la comunidad excepto a la hora de Nona, y nos reuníamos durante el tiempo de trabajo. Fr. Basil Cole, OP de la Provincia del Dulce Nombre de Jesús, fue el ponente que expuso durante las tres primeras mañanas, tratando el tema del discernimiento sobre las formandas. El sábado fue día de retiro y el domingo fue libre. Las tres mañanas siguientes las ponencias las hizo Fr. Anthony Rosevear, OP, Maestro de novicios de la Provincia del Dulce Nombre de Jesús, que compartió material sobre la evaluación de las formandas junto con unos excelentes métodos desarrollados por los Maestros de novicios de las 4 provincias de América.

Las tardes se reservaron para debates entre las Maestras de Novicias. Se compartieron muchos conocimientos prácticos referentes a la situación real de nuestras comunidades, y mencionamos las necesidades y expectativas para el desarrollo de un Programa para la Formación de las Maestras de Novicias, como dispuso la Asamblea General de la Asociación en nuestro primer encuentro de septiembre de 2008.



El precioso marco del Monasterio de Menlo, con sus jardines florecientes, enmarcados por unos enormes e impresionantes robles, y la alegre y cariñosa hospitalidad de la comunidad, hicieron que pasáramos 10 días muy agradables.

Sor M^a Magdalena Coughlin OP
Monasterio Reina de la Paz – British Columbia (Canada)
Original: Inglés

Taller sobre la Lectio Divina

Reflexión sobre el documento del Sínodo de los Obispos.

Queremos compartir con ustedes un poco de lo que fueron los dos encuentros presididos por el Promotor General de las Monjas Fr. Brian J. Pierce, el primero, realizado en Xilitla S.L.P. del 16 al 20 de Julio donde se reunieron las monjas de cuatro Monasterios y el segundo del 21 al 25 de Julio en el Monasterio Federal Lago de Guadalupe donde se reunieron 54 monjas entre ellas 10 prioras de los distintos monasterios.

El regocijo fue grande cuando empezaron a llegar las hermanas de los distintos monasterios entre abrazos y sonrisas festejamos su arribo. Las hermanas anfitrionas nos colmaron de atenciones en todo momento, haciendo muy grata nuestra estancia en su monasterio.

En Xilitla las reuniones las teníamos al aire libre teniendo como fondo la hermosa vegetación que mucho nos ayudó para una contemplación más profunda.

Fue una experiencia hermosa el poder compartir esa doble mesa de la cual nos habló Fr. Brian: la mesa de la Palabra y la mesa del Pan vivo todo celebrado en un ambiente de fraternidad y de oración, reflexión y alegría.

Fray Brian nos comentó y explicó el documento del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios y cómo este documento toca profundamente nuestro carisma dominicano nos llenamos de alegría cuando supimos de la participación de Fray Carlos Aspíroz en este documento.

Dentro de este ambiente de oración y silencio tuvimos la experiencia de llevar a cabo el taller sobre la Lectio Divina comunitaria, la cual resultó sumamente enriquecedora debido a la gran participación de las monjas. El silencio nos invita y ayuda para hacer una buena reflexión personal y comunitaria de la Palabra de Dios, pues encontrar, rezar y vivir esa Palabra es fundamental para la Iglesia.

Damos las gracias a los dos monasterios que fueron sedes de estas dos reuniones en las cuales se vivieron momentos de encuentro y de fraternidad dominicana.

El próximo año Fray Brian estará nuevamente en México en el mes de Marzo visitando los monasterios de Santa Rosa de Lima, Puebla y Santa María de Gracia, Guadalajara.

Sor María Elena García Durán O.P
Mexico
Original: Español

Ecós de la carta del Maestro de la Orden "Vosotros soís hermanos"

Desde Irlanda:

- ❖ Querríamos expresar nuestra sincera gratitud a Fr Carlos por compartir con nosotros su corazón a través de esta maravillosa reflexión sobre la vida de José, hijo de Jacob.
- ❖ Esta carta excepcional seguramente es el fruto y regalo de Fr Carlos a la Orden como fraile predicador, especialmente desde su amplia experiencia como Maestro de la Orden – una vida de reflexión sobre ella no agotará su llamada a vivir nuestra vocación al máximo..
- ❖ Las preguntas de Fr Carlos: "¿qué hemos hecho con los sueños que traíamos a la vida religiosa? - ¿qué hemos hecho con nuestro primer amor?" nos desafían y nos conducen a una reflexión y conversión personal y comunitaria. Solamente abriéndonos a los sueños de los otros, nos abrimos a los sueños de Dios para nosotros.
- ❖ La pregunta de Fr Carlos sobre nuestros sueños evoca especialmente el profundo deseo, escondido en nuestros corazones, de que nuestra vida de oración y sacrificio sea fructífero para la salvación de los otros – los de cerca y los de lejos.
- ❖ Esta carta es una lección de cómo hacer *lectio divina* con la Escritura y da una orientación sobre cómo basar nuestras vidas en la Palabra de Dios que no pasa. La historia de José muestra el desarrollo gradual de cómo trabaja la verdad de Dios en nuestras vidas.
- ❖ Frases que se nos han quedado más grabadas: "El Señor estaba con José y le mostró su amor fiel; José puso su confianza en Dios se hizo disponible a sus compañeros de prisión ayudándoles en todo lo que le fue posible – de este modo el Señor purificaba su corazón y su inteligencia, su alma y su vida" – si cada uno de nosotros tratara de vivir según este ejemplo significaría una gran diferencia para nuestras actitudes en comunidad.
- ❖ Una priora aseguró: "Como priora me llamó la atención la advertencia de lo que significa administrar: dar a cada uno lo que necesita, y no necesariamente lo que esa persona pide"
- ❖ Otros puntos que nos desafían:
 - a) Saber cómo dejar a los otros que nos digan algo.
 - b) Por qué siempre culpamos a otros por lo que nos ocurre, como si fueran los responsables o los culpables en lo que se refiere a nuestro destino
 - c) Un buen administrador es una persona con los pies firmes en el suelo.
 - d) La reconciliación exige de nosotros que nos pongamos "en el lugar del otro".
 - e) Lo que no asumimos, no queda sanado.

Desde África:

- ❖ Vemos en su Carta una persona que no solo lee el Texto Sagrado, sino que también lo contempla y lo integra en su propia vida. Y después, a pesar de su ocupada agenda, incluso emplea tiempo para compartir los Frutos de su Contemplación con nosotros. ¡Gracias!
- ❖ Una preocupación y amor por sus hermanos y hermanas debe ser la razón para que pueda percibir sus luchas en su propia Historia de la Vida, ya que comparte con ellos en sus visitas a las distintas partes de la Orden.
- ❖ Al escribir esta Carta nos anima a Soñar y tener el coraje de perseguir nuestros Sueños, y no temer el resultado, porque Dios está siempre "ahí". Quizá también los que realizan trabajos de Formación en la Orden deberían asegurarse de motivar a los que están a su cargo en esta misma línea.

- ❖ Detrás de este estímulo está el deseo (que uno está forzado a sentir) de que viviendo en comunidad debemos estar abiertos a compartir nuestros Sueños.
- ❖ No hay duda que debe estar viendo en la Historia de José su fuerte amor por sus hermanos (su Comunidad). Aún así este amor es severamente puesto a prueba, por el modo en que sus hermanos le tratan. Pero para él (incluso sin decirlo), debe haber un auténtico entendimiento de nuestra naturaleza caída que le ayuda a perdonarlos todo el tiempo. Este, creemos, es su deseo para sus queridos hermanos y hermanas --- amar siempre y Perdonar constantemente.

Original: Inglés

Comisión Internacional de Monjas

Monasterio Santo rosario. Azzano San Paolo, Bergamo, Italia

La comisión internacional de monjas nos reunimos del 16 al 23 de Septiembre en el monasterio del Santo Rosario de Azzano San Paolo, Bérghamo Italia. Dirigidas por el P. Brian y como traductor el P. Emiliano.

Quizá os guste saber cuál fue el trabajo que nos ocupó en ella.



Recordaréis que encargado por Padre Maestro de la Orden se viene trabajando en una carta sobre la contemplación que irá dirigida a toda la familia dominicana y para la cual hace varios años se pidió la colaboración de todas contestando a una encuesta sobre nuestra experiencia de oración. Llegaron aportaciones de todas las partes del mundo. Durante estos años el trabajo consistió en recopilar, clasificar y traducir dichas colaboraciones. La reunión de este año tuvo como objetivo la culminación de ese trabajo que ya dejamos listo para entregar al M.O. Ha sido una labor ardua por la cantidad de información recogida y a la vez y sobre todo, un trabajo rico fruto de la experiencia de todas.

Otros temas abordados fueron los informes que cada representante aporta de su región o Federación y por los que el Maestro tiene una fuente más de información y contacto con las monjas, por las que tanto se preocupa.

Se trató también de la base de datos que se está construyendo y que constituirá un catálogo completo, vía Internet, de toda la Orden. Los trabajos van lentos y están atrasados debido a la complejidad en la introducción de datos. Se ha decidido simplificar para que todas, sin dificultad añadida podamos colaborar en la puesta al día.

La tarde del día 20 la oración de vísperas tuvo un sabor muy especial. Chiara Bertoglio, concertista, virtuosa del piano y muy introducida en la Orden las preparó. Entre salmo y salmo escuchamos piezas de Schubert, Bach, Mozart, Haendel, menos conocidos Modest Mussorgskij, y el compositor-teólogo francés Olivier Messiaen. Este último ambientó el magnificat de manera que imaginabas a la muchachita de Nazaret danzando de gratitud y alegría. Cada pieza tenía una nota explicativa que justificaba y daba sentido a su inclusión ante determinado salmo. Agradecemos a Chiara esta ambientación de nuestro rezo.



El día 19 nos permitimos una pequeña excursión-peregrinación. Estando tan cerca de Bolonia era necesario acudir a la tumba de Ntro. Padre. Allí celebramos la Eucaristía, renovamos nuestra profesión y le pedimos que cumpla su promesa protegiendo a todos y a cada uno de los miembros de la Orden.

Coincidiendo con el 21 de septiembre, declarado por la ONU día internacional de la paz, en el que se pide a todas las naciones haya un cese de fuego y de hostilidades y que la Orden siguiendo nuestro carisma nos pide sea de oración por el fin de todas las guerras, la Hermana Toni, copromotora para la Orden de Justicia y Paz, nos hizo estudiar primero y luego comentó la encíclica de Juan XXIII *Pacem in Terris*. Nos motivó en este tema, que lejos de las connotaciones políticas que se le suelen atribuir es palabra de la Iglesia. Recordemos la *Rerum Novarum* de León XIII, la *Popularum Progressio* de Pablo VI y la encíclica que nos ocupa sin olvidar las incursiones en el tema por parte de nuestro Benedicto XVI. Hay que rezar por la paz y hay que construir paz allá donde nos encontremos. La reflexión dio mucho de sí. Lo que ocurre en el gran mundo, ocurre en el nuestro pequeño de la propia Comunidad y ahí está el trabajo concreto del que no nos podemos zafar, construir la paz en nuestro pequeño recinto además de secundar las iniciativas del organismo dominicano de Justicia y Paz.

El día lo completamos celebrando la Eucaristía en la Casa natal de Juan XXIII ya que estábamos en su tierra. Una experiencia entrañable que nos mostró los primeros pasos del Papa Bueno en un ambiente extremadamente pobre, el del campesinado de su época.

En el itinerario del jubileo de la Orden, celebramos a Sto. Domingo Predicador de la Gracia. Fue otro tema de estudio y reflexión.

Se habló de la promoción de vocaciones, cada una contó la experiencia de su región al respecto. Hubo un tiempo en que no hacía falta promover. Hoy no es natural pensar en la vida religiosa si no media una invitación. Jesús andaba por los caminos invitando. Se constató cómo una manera más fácil de conectar con los jóvenes y darnos a conocer es a través de Internet. Ellos están enganchados a la red y es bueno que allí nos encuentren. Se animó a tener la propia web a las comunidades que les sea viable. También sería deseable que nuestras iglesias permaneciesen abiertas el mayor tiempo posible. Una capilla accesible invita a la oración. Debemos enfrentar la carencia de vocaciones como una pobreza que se nos pide y como una exigencia de calidad.

Como contemplativas que somos no faltó el momento místico. A raíz de una homilía del P. Emiliano en la que parafraseó y comentó: "Qué hermosos son los pies..." comparó los pies hermosos aptos para una reciente campaña publicitaria, pies sin callosidades por supuesto, con los pies estropeados de quien ha de caminar descalzo. En una reunión posterior surgió el comentario. Una hermana recordó cómo de niña tuvo que ayudar a su padre en el trabajo del campo, había que meter los pies descalzos en el surco de la labranza. Ella había experimentado cómo eran los pies dañados por piedras y espinos. De ahí surgió la reflexión profunda, emocionada y compartida. ¿No me he ido calzando después a lo largo de la vida religiosa?

Con una evaluación sobre lo trabajado estos días finalizó la reunión anual. Se determinó que la próxima, la correspondiente a 2010 lo sea, Dios mediante, a finales de Junio en Caleruega.

Sor Aurea Sanjuán Miró
Original: Español

“Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia”.

Homilía de fr. Brian Pierce, op

El otro día estuve viendo cómo una niña estaba aprendiendo a andar! Su padre cogía su mano, y después la quitaba, para que pudiera dar algunos pequeños pasos ella sola. Tras caminar algunos pasitos, reía con alegría, y su padre reía con ella. ¡Era algo bello de contemplar! Cuando un bebé comienza a caminar, sus primeros pasos son perfectamente puros. Esto es porque no tiene dónde ir, nada que conseguir, ningún trabajo que terminar. *Simplemente camina*. ¡Es libre! Da los pasos de uno en uno. No tiene nada que demostrar a los demás. No trata de conquistar el mundo. Es feliz simplemente por aprender a poner un pie delante del otro sin caerse. La niña no piensa que quiere andar rápido o despacio, ni que quiere andar como su madre o su padre o su amiga Paola, que vive en la casa de al lado. Por esto es por lo que podemos decir que su caminar es puro. Solamente pone un pie enfrente del otro. Nada más. Está descubriendo sus pies y sus piernas, ¡y encuentra que la vida es maravillosa!

¿Qué pasaría si pudiéramos vivir nuestra vida entera así? ¿Qué pasaría si pudiéramos vivir de tal modo que cada paso que diéramos, cada acción, cada pensamiento fuera libre y puro? No tendríamos que hacer ninguna comparación con otras personas, ni competir, ni sentir que no soy tan bueno como la otra persona, o que soy mejor que la otra persona. ¿Qué pasaría si pudiéramos vivir cada día de nuestras vidas con la pureza y la libertad de la niña que está aprendiendo a caminar?

Pienso que los textos de la Escritura hoy nos están invitando a este estilo de vida. La Carta de Santiago dice hoy: “La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras...” (3, 17). Santiago, el Apóstol, está diciendo que aquellos que viven con la sabiduría de Dios son puros. Están llenos de paz, benevolencia y docilidad. Continúa diciendo: “Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia”. O dicho de otro modo: “Cuando sembramos semillas de *paz*, la planta que crece se llama *justicia*”. Cuando caminamos pacíficamente –con la pureza de corazón de un niño- contribuimos a traer paz y justicia a nuestra tierra y a nuestro mundo.

Quizá esto nos ayude a entender el evangelio de hoy. La perícopa comienza diciendo que Jesús y sus discípulos iban atravesando Galilea. Jesús estaba caminando con sus amigos. Le gustaba estar con ellos. Probablemente reía muchas veces con ellos. Pero cuando llegaron a Cafarnaúm, Jesús les pregunta algo muy curioso: “¿De qué discutíais por el camino?”. Y el evangelio dice: “Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante”

Cuando Jesús caminaba con los discípulos, lo hacía con pureza de corazón, como un niño. Contemplaba los campos de trigo y los rebaños de ovejas. Conversaba en oración con su “Abba”. Hablaba con los discípulos, y experimentaba alegría y paz en su corazón. En Jesús no había competición, no se comparaba con los demás. Jesús no trataba de ser el más grande o el más importante. Como un niño, daba cada paso en libertad y gozo. Cada paso era su respuesta a la llamada de Dios. Cada paso era como una semilla de paz cayendo en la tierra.

La Carta de Santiago pregunta: ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ... Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada” (Santiago 4, 2-3). Nuestro mundo no siempre sabe cómo caminar con pureza de corazón. Los discípulos caminaban con Jesús, pero no eran libres como Él. Siempre estaban pensando: ¿Cómo puedo ser el discípulo Número Uno? ¿Cómo puedo ser el más inteligente? ¿Cómo puedo ser el discípulo favorito de Jesús?

Cuando vivimos mentalmente siempre en competición, no somos libres. Pasamos por los campos de trigo y por las calles de la ciudad, pero no vemos la belleza de la tierra o las hermosas caras de la gente, porque estamos viviendo en un campo de batalla mental. Estamos en competición con otros: “¿Quién es el más importante? ¿Quién es el más inteligente? ¿Quién es la más bella (o bello)? Nuestras mentes están siempre en guerra. Estamos constantemente en competición. Nunca podemos descansar. No somos libres. Esto nos hace sufrir.

Jesús nos invita a caminar con él en el Camino de la Vida. Nos invita a ser libres. Si podemos aprender a ser verdaderos discípulos, descubriremos una profunda alegría. ¡Nos encontraremos riendo como la pequeña niña que descubre sus pies por primera vez! “¡Estos pies son maravillosos! ¡Puedo ir a cualquier sitio con ellos! ¡Gracias, Señor, por darme pies!”. ¿Cuándo ha sido la última vez que hemos dicho a Dios “Gracias por mis pies”? ¿O mis manos? ¿O por la capacidad de reír? ¿O porque estamos vivos?

¿Cuándo ha sido la última vez que hemos dicho a Jesús: “Enséñame a caminar como tu –con pureza y paz en mi corazón? Enséñame a ser como un niño. Enséñame a ser un verdadero discípulo. *NO* el *mejor* discípulo o el discípulo *más inteligente*. Simplemente a ser un discípulo, a seguirte, a caminar contigo, a reír contigo, a saber que tus brazos me cogerán si caigo. Esto me basta. No necesito más. Enséñame a ser libre”.

Si podemos aprender a ser verdaderos discípulos, entonces construiremos un mundo libre, un mundo de paz, un mundo creado a Imagen de Dios. “Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.” (Santiago 3, 18)

Original: Inglés

Mi Profesión Solemne con el Maestro de la Orden y 17 Obispos Dominicanos

Real monasterio de Santo Domingo de Caleruega



Como un acto más de la Reunión de los Obispos Dominicanos con el Maestro de la Orden en Caleruega, tuvo lugar mi Profesión Solemne, el pasado 26 de Septiembre. De los 35 los Obispos que hay actualmente en la Orden, asistieron 17, lo cual está muy bien, ya que es difícil que, por sus ocupaciones, todos puedan venir en las mismas fechas, y además hay que contar con el largo viaje que deben hacer los que provienen de países más lejanos.

Cuando, después del día de la Profesión, estuvieron en nuestro Monasterio con del P. Maestro para tener un dialogo con nosotras, pudimos comprobar su sencillez y cercanía. Nos pidieron oraciones por sus respectivas diócesis (alguna muy conflictiva), confiando en que intercediéramos por ellas ante el Señor.

Fue una bendición tener tan cerca a estos Pastores de la Iglesia, nuestros hermanos mayores en la Orden. Según nos dijeron, para ellos ha sido una gracia pasar unos días juntos aquí, han tenido la posibilidad de venir a Caleruega, algunos por primera vez, así como la alegría de conocerse entre ellos y también la oportunidad de poner en común sus experiencias, ideas y esperanzas. Además era la ocasión perfecta para volver a vestir el hábito blanco dominicano, que habitualmente no todos pueden usar, ... Dando gracias a Dios por poder estar aquí, empapándose del espíritu de Nuestro Padre, participaron encantados en la ceremonia de mi Profesión, que les pareció algo tan inesperado como hermoso. Y resultó un auténtico derroche de solemnidad dominicana, de emociones compartidas, de fraternidad bajo la mirada complacida de Domingo.

El Señor estuvo grande con nosotros, y especialmente conmigo, puesto que por su misericordia pude consagrarme a él hasta la muerte en al Orden Dominicana. El Señor me concedió mucho más de lo que merezco y mucho más de lo que había podido imaginar. Yo, en mi pobreza, no era capaz de estar a la altura de las circunstancias que me rodeaban. La generosidad del Señor me desbordaba completamente. Sólo después de decir: “Señor, yo quiero lo que tu quieras”, fui feliz sintiéndome tan pequeña.

Un total de 52 concelebrantes participaron en la Eucaristía, entre frailes, obispos y algunos sacerdotes. En el presbiterio se colocaron los 17 obispos, con el Maestro de la Orden, Fray Carlos Azpiroz, y el provincial de la Provincia de España, Fray Javier Carballo, uno a cada lado de Monseñor Larrañeta, que fue quien presidió la celebración con su actitud simpática y cordial.

El Maestro de la Orden pronunció una preciosa homilía, como es habitual en él. Me hizo el interrogatorio y profesé en sus manos, emocionada y feliz porque el Señor me regalaba esta maravillosa oportunidad.

Como podéis imaginar, fue una ceremonia magnífica en todo, muy solemne pero sin perder la agilidad y frescura propias de la Orden. Con el rito de la Profesión, duró algo más de dos horas que pasaron enseguida, incluso para mí, a pesar de la acumulación de nervios y emociones.

La ceremonia fue estupendamente cantada por la Coral de Caleruega, que quiso participar con cantos muy apropiados y así demostrar, una vez más, que este pueblo siempre está al lado de sus monjas.

Tanto mi familia, como los invitados y todos los que me acompañaban disfrutamos muchísimo de la belleza de este momento tan especial: una reunión histórica de Pastores Dominicanos de tan diversa procedencia con el Maestro de la Orden en el lugar donde nació Santo Domingo. A los obispos se añadieron los frailes que les acompañaban, más frailes de aquí, y sacerdotes, así como nuestra comunidad de monjas, que en ese momento éramos anfitrionas, y aportamos la posibilidad de celebrar esta bonita ceremonia dominicana: la Profesión Solemne de una contemplativa, la entrega de una vida a Jesucristo por amor, para dedicarla a la alabanza y la intercesión.

Todos pudieron renovar su Profesión, y juntos disfrutamos de “convivir los hermanos unidos” en una celebración tan completa y tan rica. Fue una gran fiesta para la Iglesia, según el carisma de Domingo y para mayor Gloria de Dios.

Cada detalle de la Liturgia fue cuidado con esmero tanto por nuestra sacristana como por el Maestro de Ceremonias, Fray Luís Miguel G. Palacios, quien hizo una gran labor procurando que todo fuera fluyendo con naturalidad. (Para mí fue importante su labor: me ayudó mucho la serenidad que tenía, y descansaba en él. Le estaré siempre agradecida por ello, y porque preparó e interpretó maravillosamente las Letanías de la Orden).

Y después de haber ido superando las diferentes etapas de la ceremonia, casi al final, llegó lo más difícil para mí. Se me invitó a dirigir unas palabras a los presentes y me sentía totalmente incapaz de hacerlo. Debía concluir un acto tan solemne y con mi forma de ser, tan poco amiga de protagonismos y sin ninguna facilidad de palabra, lo único que podía hacer era recurrir a la ayuda de Dios. Me había preparado una “Acción de Gracias” escrita, porque me temía que esto llegara a suceder. Aun así, le pedía al Señor, cuando se iba acercando el momento: “Aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Como acababa de profesar obediencia y además he pedido tantas veces al Señor: “Enseñarme a cumplir tu voluntad, ya que tu eres mi Dios”, debía afrontar lo que fuera, confiando sólo en él. Leería lo que ya estaba previamente pensado, ya que en esos momentos ni podía pensar. Pero tampoco pude leerlo con soltura, porque un fuerte nudo apretaba mi garganta y debía mantener una gran batalla por contener las lágrimas de emoción, que llevaban ya más de dos horas luchando por salir. Todo esto no hizo más que confirmar públicamente mi gran debilidad y mi pobreza, de las que no me avergüenzo, pero hay ocasiones en las que no resultan muy apropiadas. Logré terminar de leer porque el Señor estaba a mi lado, dándome su amor y su fuerza, y pude aceptar mi limitación con paz y alegría, dando gracias a Dios.



Terminó con un canto a la Virgen lleno de sentimiento, mientras se iba saliendo de la iglesia por el mismo orden en que habíamos entrado: en primer lugar la monjas hacia el Coro. Luego salieron hacia la sacristía los frailes y sacerdotes, el Provincial, el Maestro de la Orden y a continuación los obispos.

Finalmente salió la gente por la puerta de la calle para entrar en el claustro del Monasterio, donde las monjas habían preparado un ágape con el que celebrar esta gran fiesta. Además pudieron salir al jardín del claustro y disfrutar de una estupenda tarde de otoño.

Se utilizaron dos lados del claustro para poner mesas con el convite, y nosotras estábamos en los otros dos lados separados oportunamente para guardar la clausura. Pude saludar a familiares, amigos y gente del pueblo que se iban acercando y me felicitaban. Todos me decían lo mucho que les había gustado la ceremonia. La mayor parte de ellos comentaban que no habían podido contener las lágrimas por lo bonito y emocionante que había resultado todo. Con lo cual, me pareció normal lo que me había pasado a mí desde el principio hasta el final.

Enseguida acudieron también los obispos, el P. Maestro y frailes para estar todos juntos en hermandad, gozando de un ambiente alegre y distendido.

La fiesta continuó un buen rato con felicitaciones, abrazos, saludos, regalos y fotografías. Todos nos sentíamos muy felices en una bonita e inolvidable celebración de este día tan especial para mí, en el que todo fue para dar gloria a Dios, a través del espíritu dominicano.

Y creo que todos pudimos notar la presencia del Señor repartiendo sus gracias entre las más de 400 personas presentes aquella tarde en Caleruega. ¡ Bendito sea Dios, ahora y por siempre !

Sor Adela Santamaría O.P.
Real Monasterio de Santo Domingo – Caleruega
Original: Español

El rol de la formación permanente en la renovación de la vida religiosa

Renovación de la vida religiosa

Renovarse implica volver a las fuentes, “caminar desde Cristo”¹, reencontrar el primer amor, el destello inspirador que motivó nuestro sí a la llamada del Señor.² ¿No fue acaso el amor al Señor el que nos movió a ingresar al monasterio, un amor dispuesto y deseoso de superar todos los obstáculos, un amor preparado para sacrificarlo todo por el Señor y para ser instrumento de Su amor hacia los demás, un amor que buscaba llegar a conformarse cada vez más perfectamente a Aquel que “me amó y se entregó por mí”?³ Este destello tiene su origen en el Espíritu Santo y es un eco del destello que inspiró a santo Domingo y a nuestros primeros frailes y monjas. Es un eco del carisma Dominicano, tan bien expresado en nuestra Constitución Fundamental: “Tanto los frailes como las monjas tienden, por su manera de vivir, hacia la perfecta caridad para con Dios y para con el prójimo, que es eficaz para buscar y procurar la salvación de los hombres”⁴. Recordamos la súplica constante de Domingo pidiendo el don de la verdadera caridad. Es este amor – tanto el conocimiento de ser objeto de un amor infinito como el deseo de corresponder a ese amor- el que nos hace capaces de superar toda dificultad personal y del Instituto, el que nos hace fuertes y audaces, el que nos infunde valor y osadía para atrevernos a todo”.⁵

Por supuesto, hoy la renovación reclama de nosotras vivir nuestro carisma con el mismo entusiasmo, creatividad e imaginación de Domingo y nuestros primeros hermanos y hermanas y ser fieles a la tradición heredada pero traduciéndola y adaptándola a las necesidades y desafíos del siglo

¹ Caminar desde Cristo , publicado por la Congregación para los Institutos de Vida consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Mayo de 2002.

² Caminar desde Cristo, 22

³ Gal. 2,20

⁴ LCO1:II

⁵ Cf. Caminar desde Cristo , 22

XXI. Dicha renovación haría de nosotros, finalmente, una comunidad de santos pues, ¿de qué nos serviría la renovación si no nos condujera a la santidad de vida?

Todos nuestros esfuerzos de renovación deben entonces concentrarse en nuestra llamada a contemplar y ser testigos del rostro transfigurado de Cristo y deben ayudarnos a vivir una existencia transfigurada en nuestra sociedad moderna y secularizada.⁶ La Instrucción Verbi Sponsa nos recuerda que la renovación de la vida contemplativa se confía, en gran parte, a la formación de cada monja y de toda la comunidad.⁷ La pregunta es, entonces, ¿cómo facilita la formación permanente dicha renovación?

Formación permanente

Cuando hablamos de formación permanente, ¿nos inclinamos a pensar exclusivamente en cursos y programas de estudio, que con frecuencia implican acumulación de conocimientos sin que se dé, necesariamente, un crecimiento en sabiduría y en el arte de la vida verdadera? Si bien los cursos son importantes, no debemos olvidar que nuestro Formador por excelencia es el Espíritu Santo. En la actualidad, cuando tanto se enfatizan los esfuerzos y logros humanos, es importante que nosotras recordemos la teología Dominicana de la gracia. La santidad y el crecimiento en la vida espiritual – a lo que tiende la formación- no pueden ser alcanzados solamente con nuestro propio esfuerzo. Son siempre un don de Dios; nuestro esfuerzo se apoya en la fe en el poder del Espíritu Santo, que es quien nos forma y santifica. La formación puede ser considerada como el desarrollo de una cualidad de corazón que nos permita ser dóciles y estar expuestas a la novedad del Evangelio a lo largo de toda nuestra vida- la formación en la fe, de la cual habla la Instrucción Verbi Sponsa.⁸ Para nosotras, monjas Dominicanas, la formación debe también implicar el desarrollo de un espacio en nuestros corazones, donde acogamos a los pecadores, los pobres y los afligidos, llevándolos en el sagrario íntimo de nuestra compasión.⁹

El libro de las Constituciones, en el número 99, describe muy bien el proceso de la formación e indica que el fin último de la misma es la renovación: “evitando las preocupaciones y los engaños del mundo, las monjas dejan crecer en ellas la semilla de la Palabra de Dios por la fuerza del Espíritu Santo, y siéndole dóciles, se transforman – re-forman- interiormente y se configuran más y más con Cristo. Al igual que la semilla que debe hundirse en la oscuridad del suelo y morir para que surja una nueva vida, cuando nos abrimos a recibir la semilla de la Palabra de Dios, es posible que tengamos que morir a nuestros planes, ideas y ambiciones. Cuando estemos hundidas en la oscuridad, no perdamos la esperanza sino tengamos fe y confianza en el poder que obra en nuestro interior, un poder que forma en nosotras la imagen del Señor Crucificado y Resucitado. Nunca perdamos de vista nuestra meta: la conformidad con Cristo, en otras palabras, la santidad. La Instrucción “Caminar desde Cristo” dice: “La santidad es el fruto del encuentro con Él en las muchas presencias donde podemos descubrir su rostro de Hijo de Dios, un rostro doliente y, a la vez, el rostro del Resucitado”.¹⁰

Al igual que la semilla, debemos dejarnos transformar pero, al mismo tiempo, recordar que somos agentes libres: la primera responsabilidad por mi formación recae sobre mí misma, sobre mi libre cooperación con la gracia y mi voluntad de aprender y ser dócil y permeable. Cada día y en cada instante de cada día somos formadas por la vida de nuestra comunidad y por nuestra relación con nuestras hermanas, por la celebración de la liturgia y la adoración Eucarística, por la lectio divina, la oración y el estudio, por nuestra devoción Mariana y la observancia de los consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad, por nuestro modo de gobierno, nuestro trabajo y nuestras prácticas ascéticas. La disponibilidad para dejarnos modelar y formar por todos esos diversos elementos de nuestra vida engendrará en nosotras un corazón de tal cualidad que estará abierto y dócil y flexible para

⁶ Caminar desde Cristo, 19

⁷ Verbi Sponsa, 22

⁸ Idem

⁹ LCM 35: I

¹⁰ Caminar desde Cristo, 23

recibir la marca de los rasgos divinos de nuestro Señor Crucificado y Resucitado, a modo de un sello sobre la cera. Jesús dice : "Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón". Nos invita a unirnos a Su escuela. En efecto, estamos en la escuela a lo largo de toda nuestra vida: "La comunidad constituida en el monasterio es una escuela de caridad, cuyo maestro es Cristo el Señor"¹¹ . En su escuela, aprendiendo a ser sus discípulos, siempre hay algo nuevo por aprender. Si estamos abiertas a lo nuevo, a la ilusión de cada instante y a la sorpresa que nos ofrece, entonces ciertamente estamos siendo renovadas en cada momento de cada jornada y, si acontece esta renovación personal, entonces nuestras comunidades están siendo renovadas.

El éxito de la formación inicial no se mide por la cantidad de conocimientos acumulados. Es mucho más importante que una hermana haya sido formada "en la libertad de aprender durante toda la vida, en toda edad y en todo momento, en todo ambiente y contexto humano, de toda persona y de toda cultura, para dejarse instruir por cualquier parte de verdad y belleza que encuentra junto a sí. Pero sobre todo deberá aprender a dejarse formar por la vida de cada día, por su propia comunidad y por sus hermanos y hermanas, por las cosas de siempre, ordinarias y extraordinarias, por la oración y por el cansancio, en la alegría y en el sufrimiento, hasta el momento de la muerte"¹². Nuestras comunidades claustrales, con su propio ritmo de oración y práctica de la caridad fraterna, donde la soledad se llena de la presencia de Dios y donde el silencio nos dispone para escuchar sus reclamos interiores constituyen el lugar donde somos formadas cada día¹³, mientras aprendemos a crecer en libertad para reconocer la presencia del Señor y abandonarnos cada vez más perfectamente a Su amor en cada momento y en cualquier situación en que nos encontremos. Nuestras Constituciones, en el número 97 II, llaman nuestra atención sobre los diversos modos de presencia de Cristo: "Cristo es la Palabra de Dios. Le escuchamos en la Sagrada Escritura: todo lo que hay en ella suena a Cristo. Le escuchamos en la voz de la Iglesia que nos habla de Él, en los sacramentos de la fe, en la enseñanza de los Pastores, en el ejemplo de los santos; le escuchamos cuando el mundo y nuestros hermanos reclaman nuestra caridad. Porque uno solo es el Espíritu de Cristo, que adapta íntimamente a sus inspiraciones nuestros oídos espirituales".

"Para reconocer el rostro de Cristo es preciso una mirada de fe, formada en la familiaridad con la Palabra de Dios , en la vida sacramental, en la oración y sobre todo en el ejercicio de la caridad, porque sólo el amor permite conocer plenamente el Misterio"¹⁴ . Puesto que habrá otro artículo acerca del rol indispensable de la lectio divina y del estudio para la formación de las Dominicas, aquí sólo hago alusión al número 100 de nuestras Constituciones, donde se destaca la importancia del estudio para ayudarnos a vivir nuestra vocación contemplativa con una fidelidad más lúcida. Para nosotras, el estudio no debería ser una disciplina académica sino que debería orientarse a abrir nuestras mentes a " la comprensión de la anchura , altura y profundidad de la caridad de Dios, que envió a su Hijo para que por Él se salve el mundo"¹⁵ . Usando las palabras de fray Timothy, diremos que "el estudio de la teología y de la Escritura no es un mero añadido, como aprender a coser o a cocinar, sino que pertenece al crecimiento en el amor porque al conocimiento sigue el amor" ¹⁶. Estudiamos para comprender, para reformarnos, para servir y, en definitiva, para amar. Nuestro estudio ha de desbordarse en alabanza y adoración y felicidad y verdadera libertad interior ¹⁷ . Para nuestra formación según el carisma Dominicano, además del estudio de la teología y de la Sagrada Escritura, juega un papel esencial el estudio de la historia y la espiritualidad Dominicanas.

¹¹ LCM 111: III

¹² Cf. Caminar desde Cristo, 15

¹³ Cf. Juan Pablo II a las Monjas de Clausura, Bolonia, Septiembre de 1997.

¹⁴ Caminar desde Cristo, 23

¹⁵ Cf. LCM 36

¹⁶ Fr. Timothy Radcliffe OP, "No puede ocultarse una ciudad asentada sobre un monte"- Una vida contemplativa- 2001

¹⁷ Idem

Etapas de la formación permanente

Puesto que la formación permanente apunta a la transformación integral de la persona, se continúa durante toda la vida en un itinerario progresivo de conformidad con el perfecto vaciamiento de Cristo y su abandono total al Padre. Para nosotras las monjas, la itinerancia puede expresarse en nuestra disponibilidad a avanzar en la peregrinación interior con pasión y con espíritu aventurero y en el rechazo a instalarnos en alguna etapa del camino. Por tanto, la constante apertura para aprender y dejarnos renovar debería ser un elemento característico de nuestra vida Dominicana.

La Exhortación apostólica "Vita Consecrata" menciona varias etapas a lo largo del camino de la vida¹⁸ :

- Los primeros años después de la profesión solemne: necesidad de apoyo y acompañamiento.
- Mediana edad: necesidad de buscar lo esencial y de no ceder al riesgo de la rutina y a la tentación de la desilusión por la escasez de los resultados.
- Fase de la edad madura: peligro de un cierto individualismo, acompañado de fenómenos de rigidez, cerrazón o relajación; necesidad de apertura y crecimiento personal continuos.
- Edad avanzada: momento frecuentemente doloroso y, al mismo tiempo, oportunidad de dejarse plasmar por la experiencia pascual, conformándose a Cristo crucificado que cumple en todo la voluntad del Padre y se abandona en sus manos.
- Momento de la muerte: la formación llega a su cumplimiento.

Ayudas en el proceso de formación

- Buen ambiente comunitario: caridad, discreción y respeto mutuo. Ausencia de excesivas tensiones. El clima comunitario influye poderosamente en nuestra formación.
- Amistades sanas; posibilidad de coloquios comunes o particulares, que alimenten la vida común¹⁹
- Pláticas y programas de estudio.
- Reuniones comunitarias.
- Confesores y directores espirituales adecuados; posibilidad de acompañamiento para las hermanas que lo pidan o necesiten²⁰
- Cursos para facilitar un trabajo más eficiente.
- Buena biblioteca²¹
- Tiempo adecuado para el estudio, la distensión y el descanso. Necesidad de espacio suficiente y de distensión para que los momentos contemplativos nos permitan entrar en contacto con la realidad y con la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que están en el corazón de toda realidad.
- Auto- disciplina; buen manejo del propio tiempo.
- Contacto saludable con el mundo exterior; conocimiento de los acontecimientos y de las necesidades sociales de nuestro tiempo.

Rol de la priora

La formación no puede ser dirigida sólo a algunos de los miembros de la comunidad, sino que debe abarcar a toda la comunidad, para que sea lugar de progreso dinámico y crecimiento espiritual²²

La priora debe promover la formación permanente de las monjas:

¹⁸ Vita Consecrata, 70

¹⁹ LCM 6: II

²⁰ Directrices sobre la Formación en los Institutos Religiosos, 71; 1990.

²¹ Directrices sobre la Formación en los Institutos Religiosos, 84; LCM 102: III

²² Verbi Sponsa , 24

- enseñándoles a alimentarse del Misterio de Dios que se da continuamente en la liturgia y en los diversos momentos de la vida monástica
- ofreciéndoles los medios necesarios para su formación doctrinal y espiritual: pláticas, cursos, tiempo suficiente para el estudio, etc.
- Estimulándolas hacia un continuo crecimiento como exigencia de fidelidad al don siempre nuevo de la llamada divina ²³

Conclusión

Antes sugerí que la renovación implica reencontrarse con el destello interior de amor que nos impulsó a ingresar en el monasterio, un eco del destello que movió a santo Domingo y a los primeros frailes y monjas. Hemos visto cómo la formación permanente significa cuidar, cultivar y alimentar este destello, permitiendo que sea podado y que desarrolle plenamente sus potencialidades, sin olvidar que llevamos este tesoro en vasijas de barro. No podemos dominar ni apoderarnos de este tesoro, que será siempre don de Dios. Se trata de desarrollar una cualidad de corazón- una disposición que dure toda la vida- aprendiendo a estar disponibles para Aquel que viene a nosotras en el momento presente. Cuando nos dejamos formar por el misterio Pascual, el crecimiento llega a ser un progresivo abandono y más que una sensación de logro, experimentaremos nuestra propia pobreza interior. Recordemos esto tanto a nivel personal como comunitario y también tengamos presente que todos nuestros "ayeres" conducen al "ahora" de hoy día. El "ahora" es siempre nuevo y diferente y debe significar para nosotras abandonarnos en el Señor del modo más completo posible de manera que vivamos cada vez más a merced del don de Dios, recordando que "las semillas de nuestra tradición están listas para reverdecer y dar fruto a poco que nosotros sepamos acogerlas con un corazón generoso" ²⁴

Sor M. Breda Carroll OP
Original: Inglés

Foro abierto

En este número de Monialibus, la sección Foro Abierto presenta el tema de la formación permanente. Nuestra hermana Sr. Breda nos lo ha introducido bajo el título "El rol de la formación permanente en la renovación de la vida religiosa". No obstante, ya sabéis que "el texto no es más que el pretexto" para abrir el diálogo, compartir experiencias, puntos de vista... Este tema, es de importancia capital en nuestra vida, como nos indican nuestras constituciones: "el estudio, parte genuina de la observancia de la orden, recomendado ciertamente por el bienaventurado Domingo a las primeras hermanas, no sólo nutre la contemplación, sino que, removiendo los impedimentos que provienen de la ignorancia, e informando el juicio práctico, favorece el cumplimiento de los consejos evangélicos con una fidelidad más lúcida y pretende servir a la unanimidad de las mentes" (LCM 100 & II). Pero hemos de reconocer, que aunque en los últimos años se ha logrado bastante, es aun una asignatura pendiente. Desde estas líneas os animo a participar en este foro, con el fin de que todas nos enriquezcamos y nos ayudemos a vivir con mayor fidelidad nuestra vocación de monjas dominicas contemplativas.

²³ Cf. LCM 102; Verbi Sponsa, 24

²⁴ Cf. Actas del Capítulo General de México, 1992 y citadas en la carta del Maestro sobre la Itinerancia", 2003.

Nota de la editora

Queridas hermanas, cada año en la reunión anual de la CIM una de nuestras sesiones la dedicamos a la evaluación de Monialibus. Es el momento de analizar si Monialibus llega a todas, si es de interés para las comunidades, de proponer nuevas ideas, mejorar lo ya existente...

Después de considerarlo en dos reuniones, hemos visto conveniente abrir una nueva sección: "Historia de nuestros Monasterios". Esta sección nos permitirá ir conociendo el cómo y el cuándo fueron fundados los monasterios de monjas dominicas, amén de algunos datos curiosos y de interés para nosotras que se encierran en las más estrictas historias cronológicas. Espero que esta propuesta sea bien acogida. Los artículos no deben ser muy extensos, dos página mas o menos.

Quiero recordaros que Monialibus se publica dos veces al año, en enero y agosto. La forma habitual de distribución es de la editora a los miembros de la CIM y de éstos a las diferentes regiones, con todo si hay algún problema me lo podéis decir y yo intentaré arreglarlo para que nadie se quede sin el boletín. Pero siempre es mejor seguir el cauce normal para evitar trabajo extra.

Esta es mi nueva dirección electrónica: sorisabelmaria.op@gmail.com.